



## **The “Deal of the Rich” will not benefit developing countries**

*A call on civil society organisations from around the world to reject the forthcoming G7/G20/OECD tax deal*

The COVID-19 pandemic and its impacts present a historical opportunity to reform global corporate taxation and transform our tax systems to make them more responsive to the needs of people and the planet. It is unconscionable that the solutions offered by the world’s elite countries only serve to reinforce inequalities in the global tax regime that have long excluded the voice and interests of developing countries and peoples in the Global South.

The **Global Alliance for Tax Justice** and many in the tax justice movement were critical regarding the leadership role of the OECD, which is a club of the rich, to reform international tax rules. To give its leadership the veil of legitimacy it created an Inclusive Framework (IF), which has so far barely gone beyond rubberstamping the Group of Seven (G7) “deal of the rich”. The proposals in the OECD-led Inclusive Framework’s statement on July 1 for new global tax rules, do not address the fundamental problems of the current international tax architecture. It is designed to accommodate the recent deal of the G7 on a global minimum corporate tax rate of 15%, and disregards the suggestions, proposals and reservations that a number of developing countries have put forward throughout many years of work.

The “solutions” do not address the root causes of the current practices and rules that incentivise profit shifting and facilitate tax dodging with impunity. Limiting the scope of the OECD/IF Pillar 1 “solution” to a hundred or so multinational corporations (MNCs) will not enable developing countries to raise more tax revenue from all MNCs. The agreed global minimum tax rate of 15% in Pillar 2 is far lower than the world corporate income tax rate average of approximately 25% and closer to the 12.5% proposed by some low/no tax jurisdictions. Setting the global minimum at this level would not do much to benefit the big group of developing countries who have much higher statutory corporate tax rates. Instead of stopping the “race to the bottom” tax competition, this low rate will put countries with a higher corporate income tax rate into a “race to the minimum”. In addition, as proposed by the OECD, Pillar 2 would give the great majority of new revenues to the (OECD) headquarters countries of multinationals, instead of the lower-income countries that lose the highest share of their tax revenues due to the failures of the current rules.

Far from ensuring the taxing rights of developing countries, the “solutions” will limit the right to tax of source countries to a small proportion of MNCs’ profits and entrench taxing rights to headquarter countries over global profits. The institutional arrangement in which these “solutions” are being “negotiated” lacks legitimacy, transparency and accountability. The “negotiations” behind closed doors expose developing countries’ representatives to political pressures and manipulation to agree to the deal of the rich.

**A solution agreed in a politically biased and opaque process, outside the UN system and the related accountable country representation, cannot have the legitimacy to be a binding international agreement.** A fair global deal is only possible in an open, fully inclusive and transparent intergovernmental process, in which the public and civil society can hold negotiators to account for proposals and decisions, and in which the draft agreements are open to public scrutiny. Such a process is only possible within the framework of a UN based intergovernmental negotiation in which countries can participate as equals.

We therefore reiterate our call for the establishment of a universal, intergovernmental UN tax commission and negotiating a UN Tax Convention to comprehensively address tax havens, tax abuse by multinational corporations and other illicit financial flows. We call upon countries to overcome the blockage to bring reform of international tax rules into the UN and work together for a truly inclusive and transparent negotiation process.



## **El “acuerdo de los ricos” no beneficiará a los países en desarrollo**

*Llamado a organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo para que rechacen el acuerdo fiscal del G7/G20/OCDE*

La pandemia de COVID-19 y sus impactos presentan una oportunidad histórica para reformar los impuestos corporativos globales y transformar nuestros sistemas tributarios para que respondan mejor a las necesidades de las personas y del planeta. Es inconcebible que las soluciones ofrecidas por los países de élite del mundo solo sirvan para reforzar las desigualdades en el régimen fiscal global que durante mucho tiempo han excluido la voz y los intereses de los países en desarrollo y las personas del Sur Global.

La **Alianza Global por la Justicia Fiscal** y muchos en el movimiento por justicia fiscal fueron críticos con respecto al papel de liderazgo de la OCDE, un club de los ricos, para reformar las normas fiscales internacionales. Para darle a su liderazgo el velo de la legitimidad, se creó un Marco Inclusivo (MI) que hasta ahora apenas ha aprobado el “trato de los ricos” del Grupo de los Siete (G7). Las propuestas en la declaración del MI el 1 de julio para nuevas reglas tributarias globales no abordan los problemas fundamentales de la actual arquitectura tributaria internacional. Está diseñado para acomodar el acuerdo reciente del G7 sobre una tasa impositiva corporativa mínima global del 15% y hace caso omiso de las sugerencias, propuestas y reservas que varios países en desarrollo han presentado a lo largo de muchos años de trabajo.

Las “soluciones” no abordan las causas fundamentales de las prácticas y normas actuales, que incentivan la transferencia de beneficios y facilitan la evasión fiscal con impunidad. Limitar el alcance de la “solución” del Pilar 1 de la OCDE/MI a un centenar de empresas multinacionales no permitirá a los países en desarrollo recaudar más ingresos fiscales de todas las multinacionales. La tasa impositiva mínima global acordada del 15% en el Pilar 2 es mucho más baja que la tasa promedio global del impuesto sobre la renta de las empresas, de aproximadamente el 25%, y más cercana al 12,5% propuesto por algunas jurisdicciones de impuestos bajos o nulos. Establecer el mínimo global a este nivel no beneficiaría mucho al gran grupo de países en desarrollo que tienen tasas impositivas corporativas legales mucho más altas. En lugar de detener la competencia fiscal de la “carrera hacia el fondo”, esta tasa baja pondrá a los países con una tasa impositiva corporativa más alta en una “carrera hacia el mínimo”. Además, como propone la OCDE, el Pilar 2 daría la gran mayoría de los nuevos ingresos a los países (de la OCDE) donde están ubicadas las sedes de las multinacionales, en lugar de a los países de menores ingresos que pierden la mayor parte de sus ingresos fiscales debido a las fallas de las reglas actuales.

Lejos de garantizar los derechos impositivos de los países en desarrollo, las “soluciones” limitarán el derecho a imponer de los países de origen a una pequeña proporción de las ganancias de empresas multinacionales y consolidarán los derechos impositivos de los países sede sobre las ganancias globales. El arreglo institucional en el que estas “soluciones” se “negocian” carece de legitimidad, transparencia y rendición de cuentas. Las “negociaciones” a puertas cerradas exponen a los representantes de los países en desarrollo a presiones políticas y manipulación para aceptar el trato de los ricos.

**Una solución acordada en un proceso políticamente sesgado y opaco, fuera del sistema de la ONU y la debida representación de los países, no puede tener la legitimidad para ser un acuerdo internacional vinculante.** Un acuerdo global justo solo será posible en un proceso intergubernamental abierto, totalmente inclusivo y transparente, en el que el público y la sociedad civil puedan hacer que los negociadores rindan cuentas de las propuestas y decisiones, y en el que los borradores de los acuerdos estén abiertos al escrutinio público. Esto solo será posible en el marco de una negociación intergubernamental basada en la ONU en la que los países pueden participar igualmente.

Reiteramos nuestra demanda por el establecimiento de una comisión fiscal intergubernamental universal y una Convención Fiscal en la ONU para abordar de manera integral las guaridas fiscales, el abuso fiscal por parte de corporaciones multinacionales y otros flujos financieros ilícitos. Hacemos un llamado a los países para que superen el bloqueo para llevar la reforma de las normas tributarias internacionales a la ONU y trabajen juntos por un proceso de negociación verdaderamente inclusivo y transparente.